

# ÚLTIMO SUSPIRO\*

Obra artística de Rafael Lozano-Hemmer

*LAST BREATH*

*Artwork by Rafael Lozano-Hemmer*

**Mónica Francisca Benítez Dávila\*\***

\* Agradezco a Rafael Lozano-Hemmer por haberme permitido publicar la imagen fotográfica para esta reseña de obra.

\*\* Profesora investigadora del Departamento de Arte y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana. Correo electrónico: [mbenitez@correo.ler.uam.mx](mailto:mbenitez@correo.ler.uam.mx).

---

Nombre: Último suspiro

Año: 2012

Técnica: motor, fuelle, plexiglás, pantalla digital, circuitos personalizados, procesador arduino, tubo de respiración, bolsas de papel marrón

Dimensiones: aparato 60 x 27,5 x 23 cm, tubo hasta 15 m de largo

Peso: 8 kilogramos

Palabras clave: interior, robótica, grabadora, sonido, biométrica

Edición: 6ta, 3 AP

Coleccionistas: Fundación Giverny para el arte contemporáneo y coleccionistas privados

*English name: Last Breath*

*Date created: 2012*

*Medium: motor, bellows, Plexiglas, digital display, custom circuitry, Arduino processor, respiration tubing, paper bag, and HD video with sound on screen.*

*Dimensions: 23 5/8 in. x 10 13/16 in. x 9 1/16 in. (60 cm x 27.5 cm x 23 cm).*

*Weight: 8 kilograms*

*Keywords: indoor, robotic, recorder, sound, biometric*

*Edition: 6 Editions, 3 AP*

*Collectors: Fondation Giverny pour l'art contemporain and private collectors*

## I. Contexto preparatorio

*Cuando te encontraron no respirabas...  
Para ti había terminado todo,  
no sentías nada, todo se había detenido  
hacia algún tiempo,  
y se inclinaron sobre ti y forzaron la breve  
cuchillada de la respiración dentro  
de tu pecho, una y otra  
vez, hasta que empezaste a sentir  
el dolor de la vida nuevamente...*

SHARON OLDS

**L**a vida es biológicamente salvaje. Llega y se va sin previo aviso, y mientras estás vivo el cuerpo habla, se transforma, vive, siente y se expresa de muy distintas maneras. Todo eso sucede hasta que dejamos de respirar. El cuerpo es un laboratorio de sensaciones que son difíciles de describir, pensé, mientras veía con atención unas de las obras que me cautivó de la exposición individual en la Galería OMR del artista Rafael Lozano-Hemmer, aquella tarde de estreno en el año 2012. *Último suspiro* capturó casi por completo mi atención, me recordó que la percepción humana es un gozne entre las huellas de nuestra propia mirada y lo que irrumpe en el cuerpo en el momento que estamos expuestos a lo que vemos. Me quedé muda y mirando, explorando, sintiendo y escuchando la obra durante mucho tiempo. La pieza me retumbó, como cuando sacas la cabeza del agua después de mucho tiempo de aguantar la respiración.

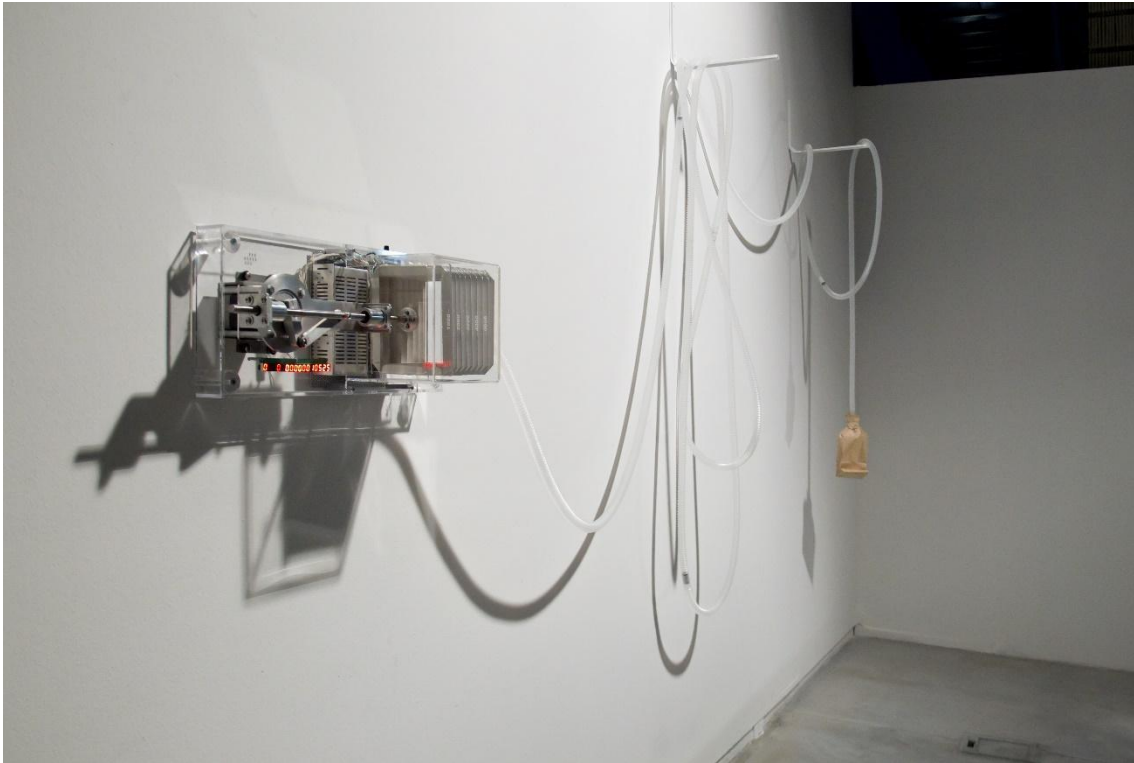
A Rafael Lozano-Hemmer no le da miedo expresarse a través de metáforas y mecanismos, y lo hace magistralmente. La intensidad de esta obra no se vuelca en su técnica, sino en la sutil y deliciosa selección de su tema y en cómo hace que nos deslicemos por esta. Me gusta cómo quiere imitar que estamos vivos y que somos seres de este mundo que sentimos a través de algo *maquínico* en perpetuo movimiento. El autor me hizo recordar que en el cuerpo hay fuerza, pero también pausa, crudeza, fragilidad y muerte. Todo al mismo tiempo.

## II. La obra

*Un aire, un aire, un aire,  
un aire,  
un aire nuevo:  
no para respirarlo  
sino para vivirlo.*

GONZALO ROJAS

*Último suspiro* (2012) es una instalación artística de Rafael Lozano-Hemmer que está diseñada para guardar y hacer circular la respiración de una persona para siempre. Se trata del retrato biométrico móvil del hálito de una persona.



*Imagen 1*

Rafael Lozano-Hemmer, "Último suspiro", 2012. Foto: Antimodular Research.

Esta máquina digital artística se cuelga en un muro, a metro y medio del piso. Simula ser una especie de aparato respiratorio formado por varios elementos conectados entre sí. Es un sistema neumático cerrado que funciona como un contenedor de aire que lo hace circular dentro de este, pero a diferencia del sistema respiratorio humano, el aire que contiene nunca es expulsado al exterior.

La instalación artística está compuesta por varios componentes: hay una pequeña bolsa de papel de estraza color marrón que se comprime y descomprime gracias al aire que se bombea dentro de esta, la bolsa es una especie de pulmón. Ese aire en movimiento es el hálito de una persona que previamente fue depositado dentro. La bolsa está conectada a un tubo largo, flexible y transparente canalizado, en cuyo extremo opuesto está ensamblado un fuelle motorizado digital similar a los que se encuentran en los respiradores artificiales en los hospitales. Este fuelle es un sistema de bombeo, permite que ese soplo de vida circule a lo largo de la pieza, es

decir, el sistema hace que el aliento se mueva, que cobre vida. La máquina artística produce inhalación y exhalación del soplo atrapado de un individuo, produce una especie de pneuma artificial.

Ese hálito, además, se escucha: tiene voz. Es una voz aérea que se produce gracias al sonido del papel en movimiento cuando se infla y se desinfla, es un sonido con un ritmo lento y suave pero constante. Ese sonido aéreo se genera automáticamente gracias a que el sistema neumático de la obra se activa 10 mil veces al día, igual que la frecuencia respiratoria promedio para un adulto en reposo. Son 158 suspiros. El aire circula entre el fuelle neumático y la bolsa de papel a través del tubo de plástico transparente acanalado. El tubo, la tráquea del sistema, puede ser tan grande como sea necesario para colgar la bolsa justo al lado de la pieza, en la misma pared. Este mecanismo artístico produce además otra voz diferente, es una voz sutil pero más aguda, ya que, con cada movimiento del fuelle de la máquina neumática, un contador digital avanza y emite un leve pitido. Esta instalación produce entonces un canto poético aéreo a dos voces del aliento de una vida.

Lozano Hemmer opina que, debido a que se produjeron únicamente seis copias de la obra, la pieza artística que se decida activar requiere de una cuidadosa curaduría para seleccionar quién será el candidato para ser retratado, es decir, esa decisión es en sí misma un debate interesante. Los retratos biométricos se activan a partir de que alguien sopla en esa bolsa de papel de estraza y deja su aliento, su suspiro dentro de este pulmón de papel. Hasta ahora se han creado tres retratos, que funcionan como dignos homenajes, estos son: Omara Portuondo (1930), cantante cubana de son y bolero; Pauline Oliveros (1932-2016), compositora estadounidense y figura central de la música electrónica de la posguerra; y Efraín Jara (1926-2018), escritor y poeta ecuatoriano. Al lado de la pieza se exhibe, además, un pequeño video de la persona que sopló en la bolsa.

¿Cuál es la poética inmaterial de la obra? ¿Qué es la materialidad del suspiro?

### **III. *Último suspiro*. Un poema aéreo de la sonoridad del alma**

*No respiran los pájaros:  
Por su canto respira el mundo.*

IDA VITALE

#### *Poética de la obra*

En el capítulo “Declamación muda” del libro *El aire y los sueños* (1943), Gaston Bachelard desarrolla un hermoso tratado lírico sobre la existencia de la imaginación material aérea en la poesía. El aliento poético se produce al declamar el sonido de

un poema. Es esa imaginación que actúa en los hálitos del aire de quien la declama. El ser humano, dice Bachelard, es “un tubo sonoro, un junco parlante” (1958, 295). El aliento poético de la obra de Lozano-Hemmer actúa justo ahí, en el hálito que depositó el poeta, la cantante y la compositora.

Estos conceptos de Bachelard, nos describe el propio autor en su ensayo, están basados en algunas ideas de Charles Nodier, quien creó en 1828 una etimología fundamentada en los órganos vocales. Esta etimología está basada en las condiciones bucales y respiratorias de la fisonomía al momento de decir una palabra. Bachelard afirma: “si se pronuncia la palabra alma en su plenitud aérea, con la convicción de la vida imaginaria, en el tiempo justo en que se ponen de acuerdo la palabra y el aliento, se comprenderá que sólo adquiere su valor sonoro exacto al extinguirse ese aliento” (1958: 296), es decir, la palabra alma es una palabra que se puede pronunciar únicamente cuando exhalamos todo, hasta extinguir el aliento, es una de esas palabras que acaban en expiración. Cuando pronunciamos la palabra alma, entonces el aliento debe dar su última reserva. Al pronunciar la palabra alma se deposita el “último suspiro”. En este sentido metafórico, puedo afirmar que cuando se exhala para dejar depositado el aliento en esa bolsa de papel, también se deposita el alma.

En *Último suspiro*, una vez que esa exhalación, esa “alma”, queda depositada en la bolsa de papel, el suspiro que salió del cuerpo empieza a circular. Se inicia el pneuma, se produce la inhalación y exhalación interna en el sistema neumático. Esa respiración también tiene su voz poética, también se escucha. La poesía aérea de la pieza artística se convierte en una “realidad neumática”, genera un aire dinámico, una materia aérea que se escucha y que le da autenticidad al acto poético de la obra.

La poesía para Bachelard no son solo frases escritas que describen cosas y significados como una forma de comunicación, sino que debajo de todo eso prevalece un sentimiento oculto que no son palabras, pero que al pronunciarlas se genera un aire dinámico proveniente de la corriente subterránea del poema que le da autenticidad a la poesía. Un poema, según Bachelard, quedaría mutilado si nos desinteresamos de esa materia aérea, de ese soplo. Esa materia aérea que fluye en todos los versos tiene el mismo valor que el aire que se respira.

La poesía es una alegría del aliento. Bachelard llamaría poeta del aire a Rafael Lozano-Hemmer sin lugar a dudas, y lo describiría como un hábil y sutil creador de poemas aéreos. Las voces y sonidos en la obra *Último suspiro*, nos permiten leer toda esa autenticidad que hay en el acto poético de la obra, escuchamos el alma y el hálito del retrato, escuchamos su canto, escuchamos su poesía aérea. Bachelard invitó en este tratado a “experimentar las alegrías vocales sin habla”, Lozano-Hemmer logró

crear esas alegrías vocales inmateriales y a nosotros nos permite escucharlas.

#### IV. La materialidad del pneuma. O qué se pierde al respirar

*Una lluviosa noche de noviembre conseguí por fin terminar mi hombre; con una ansiedad casi cercana a la angustia, coloqué a mi alrededor la maquinaria para la vida con la que iba a poder insuflar una chispa de existencia en aquella cosa exánime que estaba tendida a mis pies. Era ya la una de la madrugada, la lluvia tintineaba tristemente sobre los cristales de la ventana, y la vela casi se había consumido cuando, al resplandor mortecino de la luz, pude ver cómo se abrían los ojos amarillentos y turbios de la criatura. Respiró profundamente...*

MARY SHELLEY, *Frankenstein o el moderno Prometeo*

##### *La materialidad del suspiro*

Respirar es indispensable para preservar la vida. Es bien sabido que la respiración es una función biológica de los seres vivos que consiste en la entrada de oxígeno al cuerpo y la salida de dióxido de carbono. Cuando inhalamos entran dos átomos de oxígeno ( $O_2$ ) al cuerpo y cuando exhalamos se expulsan tres átomos: un átomo de dióxido de carbono y dos de oxígeno ( $CO_2$ ). Es decir, lo que exhalamos es más pesado que lo que inhalamos. ¿De dónde viene ese átomo extra? La respiración es una combustión, de tal forma que al inhalar y exhalar se genera todo un proceso biológico dentro de nuestro organismo. Cuando nuestro organismo se metaboliza, lo que hace es convertir parte de lo que comemos en dióxido de carbono y agua, y eso es lo que expulsamos al exhalar (Meerman, 2016). Ese átomo de carbono es producto de lo que comemos y justamente lo regresamos al aire que respiramos. Esa es la causa por la que perdemos peso en grasa del cuerpo. Cuando se dice que se “queman carbohidratos”, en realidad se trata de un átomo de carbono que ha sido hidratado dentro del cuerpo y que se expulsa cuando exhalamos. Parte de nuestra materia orgánica, parte de nuestros átomos, entonces se va en nuestras exhalaciones. Todo esto significa que nosotros poco a poco, cuando exhalamos, nos estamos incorporando a la atmósfera. Parte de nuestra vida se está yendo al aire. Si pensamos en átomos, cuando se captura el aliento, se captura más el cuerpo de otros cuerpos que “esa alma inmaterial”, tal como la definían los griegos. Es decir, cuando respiramos, aspiramos la materialidad que los otros han exhalado. La exhalación, entonces, que se acumula en esa bolsa, en ese pulmón de papel, en la obra de Rafael Lozano-Hemmer, es también cuerpo, es materia, es átomo. Es un aire que contiene átomos de todos los aires que se exhalaban al aire del mundo.

Los pensadores griegos antiguos dilucidaban sobre la naturaleza del viento y el aire fuera del cuerpo y sobre el papel de la respiración y el aire dentro de él, sobre

su contribución a la vida y la inteligencia, y sobre el problema mente-cuerpo. Algunos insistían en que el alma es incorpórea (que no tiene materia) y que justo cuando una persona muere, deja su alma en un último aliento, en el último suspiro. Esa alma incorpórea se incorporaría a la naturaleza misma.

No sabemos realmente qué es el alma ni cómo definirla. Pero cuando ese suspiro, esa exhalación, es resguardado en la bolsa y circula por esta máquina artística que es *Último suspiro*, lo que queda ahí es un poema aéreo, es también la materialidad del mismo cuerpo, que es parte de todos los cuerpos, es un alma con materia, es, como diría Bachelard, la alegría del aliento. Cuerpo, alma y aliento. Todo circula armoniosamente en esta obra.

### Fuentes consultadas

Bachelard, Gaston (1958). *El aire y los sueños*. Mexico: FCE.

Lozano-Hemmer, Rafael. Último suspiro. [http://www.lozano-hemmer.com/last\\_breath.php](http://www.lozano-hemmer.com/last_breath.php) consultado el 2 de agosto 2021.

Meerman, R. When somebody loses weight, where does the fat go? (2014). <https://www.bmj.com/content/bmj/349/bmj.g7257.full.pdf> consultado el 2 de agosto 2021.